

IN MEMORIAM



“Cuando la pena nos alcanza, por un compañero perdido...”

A fecha de 14 de diciembre de 2020, aproximadamente 1,6 millones de personas han fallecido a nivel mundial a consecuencia de la COVID-19. Cuando en Asia, continente en el que se originó el brote, la cifra de muertes asciende hasta el momento a unas 290.130, los decesos en Europa superan en más de 185.000 personas dicho número. En España el Ministerio de Sanidad cifra la cantidad en 48.013 y doce de estas personas pertenecen a la Guardia Civil.

Pedro Alameda López, el 18 de marzo, en Valdemoro; **Francisco Javier Collado Rivas**, el 20 de marzo, en Herrera de la Mancha; **José Antonio Redondo Fernández**, el 24 de marzo, en Aranjuez; **Jesús Gayoso Rey**, el 27 de marzo, en Logroño; **Manuel Matías Fernández Zurdo**, el 4 de abril, en Madrid; **Fernando Santiago Caminero**, el 7 de abril, en Navalморal de la Mata; **Francisco Martínez Cordero**, el 8 de abril, en Antequera; **Francisco Castro Monje**, el 19 de abril, en Ciudad Real; **María Teresa Sánchez García**, el 20 de mayo, en Avilés; **José Ismael Belles**, el 6 de septiembre, en Madrid; **Juan Lara Aguayo**, el 14 de noviembre, en Andújar y **Miguel Ángel González Reina**, el 19 de diciembre, en Granada, nos dejaban antes de tiempo, víctimas también de la pandemia. Sin embargo, su impronta va a permanecer en todos aquellos que los trataron y conocieron. Desde estas líneas nuestro homenaje más sentido a ellos y a todos los que han dejado “huérfanos” a familiares, compañeros y amigos, víctimas de la COVID 19.

Pedro Alameda López

Pedro llevaba destinado en el Servicio de Retribuciones casi un año, cuando llegó al negociado de Retenciones, dentro de la Oficina de Caja, concretamente el 20 de enero de 2020. Sin embargo esto no ha supuesto un obstáculo para que todos sus compañeros le echen profundamente de menos, ya que era una persona afable, tranquila, con una sonrisa especial y muy buen compañero. Tanto que implicaba a todos en una de sus pasiones, la cocina. La otra era su familia, su mujer y su pequeña Paula, y hacía todo lo posible por pasar el mayor tiempo posible con ellas.

Amante del buen pan, acostumbró a sus compañeros a sus “delicatessen”, como panetones y roscones, pero también enseñaba a quien quería a elaborar masa madre, sin levaduras. Incluso tenía la intención de comprar un horno profesional.

Además era un gran trabajador, hecho que destacan igualmente compañeros de otros destinos por los que ha pasado y con los que mantenía el contacto. Siempre aportaba una visión abierta y ayudaba a quien lo necesitase. De hecho era un hombro en el que apoyarse, ya que siempre estaba dispuesto a escuchar y echar una mano de manera desinteresada. “Sabías que estaba ahí y que realmente podías contar con él”.

Por eso se preocuparon mucho cuando enfermó y le animaron a ir al hospital, viendo que no mejoraba. La terrible noticia llegó ese 18 de marzo, cuando el coronavirus le ganó la batalla y dejó consternados a todos. Les robó un pedacito de su corazón.



Francisco Javier Collado Rivas

Nacido en Jaén, Francisco Javier Collado Rivas ingresó en la Guardia Civil en el 2005, siendo en 2008 cuando se incorporó a la Sección de Seguridad del Centro Penitenciario de Herrera de la Mancha. Desempeñó su labor con alegría, compromiso, compañerismo, dedicación y una conducta intachable en su desempeño profesional, hasta que el 20 de marzo falleció en uno de los días más tristes para la Unidad y para la Guardia Civil en general.

Francisco Javier nunca perdía la sonrisa, demostrándolo tanto en los servicios más duros como en aquellos momentos de celebración. Siempre preocupado por sus compañeros, recordaba que había que ensalzar el Día del Pilar para hermanar a todos los guardias civiles. Se encargaba de amenizar y resaltar este día mediante uno de sus hobbies: la música, de la que disfrutaba rodeado de todos sus compañeros y de su familia.

Siempre se implicó con su trabajo, intentando conseguir que las circunstancias fueran las mejores para todos. De esta manera consiguió el respeto y aprecio de sus compañeros, quienes jamás olvidarán a un gran profesional, gran amigo y, sobre todo, una gran persona.

José Antonio Redondo Fernández

Entró en la Guardia Civil en el año 1989 para realizar el servicio militar como guardia civil auxiliar, ingresando en la Academia de la Guardia Civil de Baeza. En 1992 salió como guarda civil eventual, siendo su primer destino el Puesto de La Almarcha, en Cuenca, donde conoció a su esposa. Pasó por los puestos de San Martín de la Vega, el Puesto Principal de Valdemoro y la Plana Mayor de la Compañía de Aranjuez. Era un ejemplar guardia civil de seguridad ciudadana. En estos destinos dejó su legado y su huella. Sus compañeros compartieron momentos inolvidables con José Antonio, siempre sonriente, alegre, sencillo, humilde, buena persona y mejor compañero, excelente profesional, deportista, fuerte como un roble, "todo lo que tenías de grande lo tenías de noble". En las reuniones y celebraciones, se convertía en el alma, creando siempre un buen ambiente con su simpatía y alegría.

Todos sus compañeros echarán de menos el apoyo y colaboración que en todo momento ofrecía, sin pedir nada a cambio. "Recordamos tu palabra favorita que quedará en nuestro recuerdo, "Espartano", que utilizabas para referirte a ti mismo y a los que se te acercaban, este término definía perfectamente tus cualidades como la austeridad y la sobriedad que te engrandecían como persona y hacían que tu vocación fuese fuerte e inquebrantable y esto se manifestaba en tu espíritu militar y el amor a la Guardia Civil".

Fue un gran maestro y mentor de guardias civiles eventuales, a los que supo transmitir sus valores, experiencia y profesionalidad, llegando a considerarle como su "hermano mayor".

"Te puedes ir tranquilo compañero, con la satisfacción del deber cumplido, que es la mayor recompensa a la que puede aspirar un guardia civil y con la tranquilidad que tu mujer y tus dos hijas nunca estarán solas, todos estaremos a su lado para acompañarlas, apoyarlas y ayudarlas en cuanto necesiten".



Jesús Gayoso Rey

Jesús falleció el 27 de marzo de 2020 tras varias semanas de lucha a brazo partido contra el coronavirus. Ese era uno de los rasgos de su carácter: su espíritu de lucha.

Hijo del Cuerpo y el mayor de tres hermanos. Era asturiano de nacimiento, aunque después de pasar toda su infancia y juventud en La Coruña se consideraba y ejercía de gallego de pro. Tras asentarse y formar una familia en Logroño, se enorgullecía en ser riojano de adopción, de hecho se le otorgó a título póstumo el reconocimiento de “Riojano del Año” que fue recogido por su mujer y sus dos hijos pocos meses después de su fallecimiento.

Teniente coronel de la Guardia Civil, había ingresado en la Academia General Militar en septiembre de 1991, formando parte de la LI Promoción, “Palafox”. Desde su salida de la Academia unió sus lazos profesionales con el Grupo de Acción Rápida interiorizando sus principios y valores, un auténtico “chico GAR”, unidad que llegó a dirigir en los últimos seis años, durante los que no se cansó de repetir “El Gar a vuestra disposición” como muestra del espíritu de servicio que presentaban la unidad y la persona.

Pero Jesús era mucho más. Tenía una personalidad arrolladora y su cabeza no cesaba de planificar multitud de proyectos que poner en marcha, muchos de ellos dirigidos a desarrollar y mostrar las capacidades del GAR como vía para dar visibilidad a la Guardia Civil y ponerla al servicio de los ciudadanos.

Tenía un gran afán por aprender de cualquier temática aprovechando que su interlocutor conociera de la materia, como lo demuestra su pertenencia al Consejo de redacción de la revista Cuadernos de la Guardia Civil.

Con unas notables inquietudes intelectuales, era licenciado en Derecho y Diplomado en Estado Mayor de las Fuerzas Armadas. El fatal desenlace le sobrevino mientras cursaba el Máster Universitario de Alta Dirección de Seguridad Internacional organizado por el Centro Universitario de la Guardia Civil junto a la Universidad Carlos III de Madrid. Todo ello demuestra sus ganas de perfeccionarse y mejorar.

Y tampoco se quedaba atrás en el plano físico. Gran deportista, siempre dispuesto a sacar un hueco en sus quehaceres diarios para practicar algún deporte, el baloncesto, el atletismo y el pádel, en los últimos años habían ocupado sus andanzas deportivas que le habían llevado a seguir el Curso de Profesor de Educación Física del Ejército de Tierra.

En la faceta personal, presentaba grandes dotes para las relaciones públicas. Compartir una simple reunión con Jesús bastaba para comprobar el gran dinamismo y vitalidad que desprendía y sus dotes de buen conversador. Siempre dispuesto a ayudar a los demás sin reservas lo que unido a su carácter le granjeaba no pocos amigos que han sentido de corazón su pérdida.

En suma una persona polifacética y gran guarda civil, que deja una huella imborrable entre los que tuvimos la suerte de conocerle y compartir vivencias con él.

Manuel Matías Fernández Zurdo

El día 4 de abril falleció nuestro compañero del Subsector de Tráfico de Madrid Sur, Manuel Matías Fernández Zurdo, en el hospital de Valdemoro, tras una incesante lucha contra la enfermedad.



Durante su periplo profesional siempre destacó tanto por su saber hacer y profesionalidad, como muestran sus condecoraciones y las innumerables felicitaciones que jalonan su expediente, como por su alegría y compañerismo, dando siempre muestras de su carácter afable y vocación de servicio. Siempre ayudando a los demás.

Su vocación por las dos ruedas iba más allá del servicio diario, formando parte activa de varias asociaciones moteras, y como siempre, allí donde se organizaba un acto, ponía todo su empeño en que fuera el mejor posible. Por eso las Patronas ya no serán como antes sin él, pues siempre estaba organizando y deseando que llegaran esas fechas, ya que era un gran devoto de la Virgen. “Allá donde estés, nuestra Patrona siempre estará contigo, ayudándote como tú has ayudado tantas veces en la carretera”.

"Siempre serás recordado, siempre estarás con nosotros compañero".

Fernando Santiago Caminero

Fernando, aunque parezca un tópico, era “amigo de sus amigos” y un gran padre de familia, con dos hijos, y, desde donde nos esté viendo, se sentirá muy orgullo al ver cómo su hija ha seguido sus pasos, consiguiendo acceder esta año a forma parte de esta gran familia, que es la Guardia Civil.

La mayor parte de su vida como guardia civil ha transcurrido en la localidad cacereña de Navalmoral de la Mata, cuyo ayuntamiento ya le rindió un homenaje tras la noticia de su fallecimiento.

Fernando era una persona bondadosa y, aunque algunas veces refunfuñaba, se prestaba a todo con amigos y compañeros.

El día de su fallecimiento, tras numerosos días ingresado, fue un día muy triste no solo en el Cuartel de Navalmoral de la Mata sino en toda la población, ya que compartía muchos momentos con amigos y vecinos de esta localidad cacereña, que le apreciaban y querían, por su forma de ser.

“Los compañeros de Navalmoral de la Mata que más años hemos pasado junto a él, sentimos enormemente su pérdida y desde aquel día, nos ha quedado a todos un vacío difícil de llenar”.

Francisco Martínez Cordero

El 8 de abril falleció nuestro compañero del Destacamento de Antequera Francisco tras no poder superar este nefasto virus que tanto daño está causando. Desde su pérdida han transcurrido casi nueve meses y no pueden olvidar que Francisco, unos meses antes, estaba de nuevo solicitando la continuidad en el servicio activo ya que, escasos días después, el 25 de abril, hubiera pasado a la situación de Reserva.

El destino es a veces cruel y más aún cuando la fatalidad se ensaña con las buenas personas. Siempre se recordará a Francisco como una persona entrañable y como un guardia civil con una vocación de servicio fuera de lo común. “Aún se nos hace difícil aceptar que falte a prestar su servicio”. Era una persona, un guardia civil, con un toque de antaño en lo que lo primero siempre era realizar el servicio que tenía encomendado de la mejor manera posible y su objetivo: hacer nuestras carreteras más seguras.



Su fallecimiento fue un golpe terrible para su familia, su gran devoción, a la que se dedicó en cuerpo y alma. Y también para sus compañeros, que además era sus amigos; con su forma de ser, con su comportamiento, con su trato con todos, era imposible no hacerlo un amigo.

“Nunca olvidaremos a nuestro compañero y amigo Francisco, de sus enseñanzas a veces sin palabras, solo con verlo actuar y de los buenos ratos que con él se han compartido”.

Francisco Javier Castro Monge

El cabo mayor Francisco, “nuestro queridísimo compañero y amigo ha dejado una huella profunda en todos nosotros, por su sencillez, nobleza, lealtad, profesionalidad y su capacidad de trabajo”.

Fue uno de los miembros fundadores de la Unidad Especial de Intervención de la Guardia Civil, con numerosas condecoraciones por sus innumerables intervenciones profesionales y condecorado con la medalla de víctima de terrorismo hecho ocurrido en el atentado a la casa cuartel de Zaragoza.

También destacó como tirador olímpico del equipo de Ejército Español, y con un conocimiento muy amplio del uso de las armas y del adiestramiento personal, que puso al servicio de sus compañeros en la instrucción teórica y práctica de los ejercicios de tiro realizada en la Comandancia de Ciudad Real.

En sus funciones de cabo mayor en la Subdelegación de Acción Social, es de resaltar su gran capacidad de ayuda y asesoramiento a los compañeros en activos y retirados, hijos y viudas en las solicitudes de prestaciones. Las personas que han recibido su servicio siempre han mostrado su gratitud como profesional y como persona con su empatía y amor al servicio por los demás.

Organizador de las numerosas actividades a desarrollar en la celebración de la Patrona, con especial mención a las “comidas de los retirados”, donde unía el presente con el pasado, a fin de que los mayores no perdieran su vínculo con la Guardia Civil a la que siguen perteneciendo y se sintiesen felices en su familia de la Guardia Civil.

En su ámbito más personal era muy amigo de sus amigos, con gran conocimiento práctico en la cocina. Gran amante de los viajes y de la práctica de deportes como el senderismo y, su otra gran pasión, el mar.

María Teresa Sánchez García

Toda la Institución se ha visto golpeada por la pandemia, pero en cuarteles como es el caso de Avilés - Asturias lo ha hecho con especial crudeza, ya que han perdido a su compañera María Teresa, Maite como la llamaban, les ha privado del privilegio de su presencia y por ello ya nada será igual.

Maite llegó a la Compañía de Avilés con el inicio del año 2017, su integración en la Unidad fue rápida y fácil. Su carácter y su talante así lo permitieron. Rigurosa, resolutiva, tenaz, perfeccionista y orgullosa de ser guardia civil, aportó experiencia y la calidad de su trabajo estaba asegurada. Todo ello, acompañado de su dulzura, de su predisposición a ayudar, de su paciencia, que era casi inagotable, como su permanente sonrisa, difícilmente perdía una u otra.



“Tenemos muy presentes sus compañeros, a su marido Luís y a su hija Laura. Nos comentó Luís en alguna ocasión que Maite acudía feliz a su puesto de trabajo y que así se lo hacía saber con frecuencia. Esto nos reconforta, el que en alguna medida hayamos podido devolver una pequeña parte del compañerismo y amistad con que ella nos obsequió”.

El Cuartel de la Guardia Civil de Avilés, no es el mismo sin ella, un poco más triste y gris. Falta Maite.

José Ismael Bellés Oliver

El coronel José Ismael Bellés Oliver ha formado parte de la Guardia Civil desde marzo de 1980, cuando prestó sus servicios en el Puesto de Alcolea de Cinca, en Huesca. Desde ahí hasta su fallecimiento, destacan los años en los que ha prestado sus servicios en la Agrupación de Tráfico; comenzó mandando el Subsector de Teruel como capitán, y después, ya en los empleos de comandante, teniente coronel y coronel ha permanecido en la Jefatura de la Agrupación como un baluarte en la difícil gestión de los Recursos Humanos de esta especialidad.

En este tiempo el coronel Bellés se mostró siempre como una persona muy trabajadora e inteligente, cualidades que le dotaban de una gran capacidad para analizar problemas y darles solución. Ante cualquier dificultad que se le planteara, fuera simple o compleja, tomaba decisiones basadas tanto en aspectos normativos como humanos, por más dificultad que tuviera tanto su adopción como su ejecución, responsabilizándose, además, él mismo de sus consecuencias.

A estas características hay que añadir su honestidad e integridad, siendo el primero que asumía la parte incómoda de cualquier orden, incluidas las suyas propias. Una forma de ser que le convertía en un ejemplo a seguir.

Miguel Ángel González Reina

Ha sido el 12 de diciembre cuando ha fallecido en el hospital Parque de San Antonio de Málaga el teniente coronel jefe de Operaciones de la Comandancia de la Guardia Civil de Granada, Miguel Ángel González Reina, víctima de la COVID-19.

El teniente coronel Reina estaba recuperándose de otra enfermedad cuando el coronavirus se ha cruzado en su camino para sesgar su vida en su Málaga natal.

Miguel Ángel González Reina llegó a la Comandancia de Granada pocos días antes de la Navidad de 2017 y, a partir de entonces, los guardias civiles granadinos descubrieron a un buen jefe, pero sobre todo a un excelente compañero que siempre tenía la puerta abierta para todo el que necesitase un buen consejo o la ayuda necesaria.

La Guardia Civil de Granada echará de menos a este gran guardia civil, pero sobre todo a una gran persona, que también dejó su impronta en Ceuta, Málaga o Huelva donde estuvo destinado antes de llegar a esta Comandancia.

Grandes profesionales, pero sobre todo personas que han dejado una importante huella en quienes los han tratado y trabajado con ellos. Por eso su ausencia deja un hueco imborrable en sus compañeros, que siempre les recordarán. Y, como decía Thomas Campbel, “vivir en el corazón de los que dejamos atrás no es morir”.

DEP